

A la "Revista Cristiana", ("España", Madrid, 29 julio 1915).

4-128 1

Á LA "REVISTA CRISTIANA"

Desde hace treinta y cinco años se publica en Madrid una llamada «Revista Cristiana». La edita la llamada «Librería Nacional y Extranjera» de la calle del Caballero de Gracia, librería, que de nacional tiene poco ó nada—es denominación para despistar—, que cuando yo era estudiante—entonces estaba, creo, en Jacometrezo—la llamábamos protestante, y no es nada más que alemana.

En el último número de dicha revista, el 835, nuestro amigo el misionero protestante alemán en España, Sr. Fliedner, inspirador de la revista, se cree obligado, como alemán, por supuesto, que no como cristiano, á comentar las «Palabras de algunos españoles» sobre la guerra europea, lo que han dado en llamar el manifiesto de los intelectuales españoles, y no está esto mal.

El misionero alemán en España, al decir como proclamamos ponernos en el actual conflicto mundial del lado de la justicia y de la verdad, añade: «No vamos á discutir este último extremo. Pero nos parece que quien quiere luchar por la justicia y la verdad, tiene amplio campo de acción en España. El coronel Labrador, Piedralabes, Sotillo, Ibañernando y otros, son nombres que claman al cielo por justicia y verdad.»

Cualquiera diría al leer esto que esos cuatro nombres simbolizan las más grandes injusticias y los más grandes errores que se hayan cometido en España. Y no es así. Los ha habido y los hay mucho mayores. Sólo que no atañedores al protestantismo. Es más aún; esos cuatro casos han sido exageradísimos, y no ha sido la acción oficial la que ha delinquido en ellos. Lo del coronel Labrador se arregló muy á satisfacción de los actuales germanófilos españoles. De las cosas de la escuela protestante de Ibañernando, podría yo con autoridad para ello, decir bastante, y, entre otras cosas, que siendo el Sr. Rodríguez San Pedro ministro de Instrucción Pública, y yo rector de la Universidad de Salamanca, no pudo el obispo de Plasencia impedir que fuese autorizada su apertura, y que se abriese en España.

No, los nombres que más claman al cielo por justicia y por verdad no son esos, aunque ellos hayan susurrado—no clamado—un poquitín. Ha habido, y hay en España injusticias y errores más gordos, y no se nos puede acusar de habernos callado á su respecto á los firmantes del manifiesto que tanto escuece al misionero alemán en España Sr. Fliedner.

«¿Qué diríamos—agrega—de una señora que fuera á barrer la casa de la vecina y lavar sus niños, y, en cambio, dejara la suya abandonada ó á merced de mercenarios?» Pues diríamos que hacía algo como lo hecho por la familia Fliedner, al venir á pretender cristianizarnos—más bien germanizarnos—á los españoles, dejando que invadiera su patria el más impudente paganismo cesarista. Ya sé que en este mismo número de la «Revista Cristiana», D. Jorge Fliedner nos dice que «mientras la religión sea relación del alma con Dios, será la conciencia del hombre religioso la que decida si es pagano ó no», doctrina peligrosísima, y que le

pondrá en más de un aprieto al Sr. Friedner cuando se la retruquen. Porque con ese presupuesto toda su misionería cristiana cae por su base. Si es mi conciencia la que me dice si soy pagano ó no, es también nuestra conciencia española la que nos dirá la gravedad de esos cuatro casos que cita, sin que haga falta que súbdito ninguno del Kaiser venga á aleccionarnos. Pero como el alemán nace dómine, no puede menos que meterse á dar lecciones en casa ajena.

«La realidad es—sigue diciendo—que en España, á la chita callando, está levantando la cabeza la reacción, mientras que los que debieran combatirla en primer término, se están descuidando mucho». ¡Gracias!, y digo gracias porque al escribir el Sr. Fliedner esto de «los que debieran combatirla en primer término», refiriéndose á los firmantes del susomentado manifiesto, nos reconoce implícitamente por amigos de la reacción. Y por enemigos de ella es por lo que principalmente firmamos el manifiesto, ya que hoy en España reacción y germanofilia viene á ser casi lo mismo.

¡Y lo que un hombre como Fliedner, á quien creo liberal, sufrirá al ver qué aliados espirituales (??) le han salido á Alemania en España! ¡En qué compañía van hoy aquí los de la «Revista Cristiana»!

¿Qué puede unir á los protestantes alemanes de esa revista y á los romanistas trogloditas de «El

Correo Español» y aledaños? Pues, sencillamente, la ortodoxia. La cuestión es una ortodoxia cualquiera, sea la que fuere la doxa, algo autoritario, algo dogmático. En el fondo es un común odio á la herejía, al sentido propio, al verdadero libre examen. Y la prueba está en un trabajo titulado «La Iglesia de Cristo y su cometido en nuestros tiempos», que D. Jorge Fliedner viene publicando en su revista alemana, y que no es sino un embozado ataque á Inglaterra y al protestantismo inglés. El individualismo es mucho más inglés que alemán, ya que el pueblo germánico es un pueblo rebañego, dispuesto siempre á creer lo que le dicen sus autoridades y á ejecutar lo que le mandan, sea lo que fuere. Y á todo el que nació para creer y obedecer sin criterio propio al que manda, sea evangélico tudesco ó sea romanista troglodita, le parece muy mal el espíritu disidente inglés y su salvadora tendencia á disgregarse en tantas sectas religiosas, como individuos. Pues «mientras la religión sea relación del alma con Dios, será la conciencia del hombre religioso la que decida» de su fe y no Kaiser ni Papa alguno.

También del Kaiser trae el mismo número de la «Revista Cristiana» una anécdota en que se nos muestra una vez más como un ridículo histrión. No es sino hipocresía, ó más bien locura estarse rezando de rodillas al lado de un teniente moribundo, el que tanto á él, como á tantos miles de hombres, ha lanzado á la muerte por satisfacer una vesánica megalomanía.

Y para terminar con esto, pues suponemos á nuestro amigo el Sr. Fliedner contristado por los defensores y propagandistas que le han nacido en España á su Patria, y por ver que los que, según él debemos combatir, en primer término, la reacción, tenemos que combatirla ahora combatiendo á la Alemania Kaiserista y militar, que es la reacción;



1 enc - amigos.

no

A la "Revista Cristiana".



2

para terminar, digo, conviene deshacer un añejo error. El cual consiste en creer que las misiones todas evangélicas en España se deben al oro inglés, que protestantismo y anglicismo es igual en España. Pues, no; la «Revista Cristiana» es germánica, y la misión de Fliedner una misión germánica y germanizante. Y puedo decir más, y es que la acción evangélica inglesa en España ha logrado españolizarse más, mucho más—aunque no sea mucho en sí—que la alemana, y ello porque los ingleses respetan siempre mucho más la personalidad, sea política ó religiosa, de los demás pueblos. Son los protestantes alemanes, no los ingleses, los que principalmente han sido en España viajeros de su patria terrenal, de su reino de este mundo, y es porque el alemán, y no el inglés, sobrepone su nacionalismo al cristianismo. ¡Como que los tudescos tienen un Dios para su uso particular, aquel de quien dicen repitiendo lo de Gustavo Adolfo, el sueco: «Gott mit uns!» «¡Dios con nosotros!»), pero no haya cuidado de que se les oiga: «¡Wir mit Gott!» «Nosotros con Dios!» Como que Gott está al servicio del Kaiser, y creó el mundo para que lo organizara el pueblo tudesco, que es el escogido.

Y siga nuestro amigo el misionero germanizante en España, Sr. Fliedner, barriendo nuestra casa y lavando á nuestros niños, y más ahora que tiene de pinches para esa tarea á nuestros romanistas troglodíticos los que hubieran dado de baja al coronel Labrador.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES